

Trasvase

de lo publicado



OCHO INQUIETUDES EN TORNO AL CONSTRUCTIVISMO

GERMÁN MARIÑO S.

INVESTIGADOR DE DIMENSIÓN EDUCATIVA - COLOMBIA



Este pequeño artículo no posee mayores pretensiones. Intenta tan sólo tratar de ordenar algunas inquietudes, que un poco a partir de nuestra experiencia y mucho a partir de lecturas hechas aquí y allá, hemos venido detectando en los trabajos que se adelantan dentro de la perspectiva constructivista.

De otra parte, las inquietudes en su mayoría tampoco se entran a desarrollar, porque, o no poseemos el suficiente dominio del tema, o simplemente el tema apenas si comienza a trabajarse.

De todos modos, en un movimiento que se difunda a altísima velocidad, puede resultar provechoso un intento por mostrar a los que desean iniciar, en qué “toro se van a montar”.

El educador: ¿acompañante o catalizador?

Algunas veces no queda muy claro cuál es la función del educador, en ocasiones pareciera que su papel gravitara más hacia el acompañamiento de los desarrollos espontáneos del alumno. Ejemplos de esta perspectiva se alcanzan a visualizar en ciertas experiencias de lecto-escritura.

Debe aclararse que ciertamente son muchos los autores (fundamentalmente del área de las ciencias naturales), que asumen la estrategia del conflicto conceptual, lo que de inmediato los ubica en una posición eminentemente activa.

¿Didactismo o educación con sentido?

El constructivismo rescata una dimensión de la pedagogía con frecuencia minimizada la didáctica. Sin

embargo, corre el peligro de perder de vista la totalidad, al encontrarse demasiado cerca de caer en posiciones didactistas.

Planteamientos como los de Freinet y Freire, nos muestran claramente cómo es posible y necesario trabajar la didáctica sin perder de vista el sentido (teleología) tanto en la dimensión individual (del alumno) como en la dimensión socio política.

¿La didáctica de las ciencias naturales es igual a la de las ciencias sociales?

Una de las críticas más fuertes al positivismo, es el intento de trasladar los métodos de investigación de las ciencias naturales a las ciencias humanas.

Guardadas las diferencias, ¿qué se puede extrapolar la didáctica de la física, por ejemplo, a la enseñanza de la historia?

Bruner, en una de sus últimas obras (Realidad y mundos posibles), plantea la estructura narrativa como la forma por excelencia para trabajar las ciencias sociales.

El constructivismo llega a las ciencias sociales mucho después de haber obtenido enormes éxitos en las ciencias naturales. ¿Es viable replicar lo aprendido en la enseñanza de las ciencias naturales? ¿Se requiere crear una didáctica completamente diferente? Este es uno de los capítulos que el constructivismo apenas comienza a escribir?.

¿Cognitivos universales o culturales?

El postmodernismo ha evidenciado la fragilidad de muchos de los intentos por construir megateorías en las que se pudieran inscribir todas las sociedades del planeta.

¿El constructivismo arrastra el legado del estructuralismo piagetiano, que precisamente se propuso descubrir los universales cognitivos?

¿Hasta dónde el lenguaje, que posee diferencias según grupos sociales, no es un potente mediador pedagógico (Bernstein)? ¿Hasta dónde los seres humanos no son Robinson Crusoe que de forma individual van descubriendo el mundo y se encuentra más bien sumergidos en culturas (Vygotsky)?.

¿Ha logrado el constructivismo, en lo que se denomina el socio-constructivismo (Berger y Luchman, por ejemplo) dar respuestas a los anteriores interrogantes?

¿Acción estratégica o acción comunicativa?

Habermas, denomina acción comunicativa a la comunicación honesta y transparente, y acción estratégica a la que se encuentra cargada de manipulación, muchas veces además encubierta.

¿Es el constructivismo una acción estratégica, en la medida que define de antemano sus puntos de llegada? ¿Son sus reconocimientos sobre las ideas previas y toda su didáctica de desequilibrio, tan sólo una mayéutica para hacer que los otros tengan la ilusión de haber descubierto? ¿Tiene sentido hablar de acción comunicativa donde el profesor posee de las sanciones sociales, las calificaciones o la “fuerza” de la institución?

La inquietud podría incluso trascender el constructivismo, pues sería válido preguntarse si acaso, ¿no es cierto que todo proyecto educativo se ubica necesariamente dentro de una acción estratégica, en la medida que una de sus funciones principalmente es la de socializar la memoria universal (Durheim)?

¿Hasta dónde es utópico plantearse más que en términos de objetivos, la construcción colectiva de significados (Félix Bustos)?.

¿Existen niveles y áreas, por ejemplo la educación de adultos en el área de la organización social, donde se facilita más la construcción colectiva de saber, con la cual se supera así la sola (e importante) tarea de la reconstrucción? ¿Estaríamos, aquí más cerca de una acción comunicativa que dentro de los proyectos de educación formal?

Cabeza, corazón y manos

Ya que el ser humano es exclusivamente “cabeza” y que los cambios conceptuales se encuentran íntimamente imbricados con las emociones, por ejemplo, ¿no será necesario acompañarse las investigaciones constructivistas de trabajos en los campos de los desarrollos moral (L. Kohlber), afectivo, valorativo, ético, etc.?

¿Para modificar una idea previa se requiere ir mucho más allá de un debate argumental o de un experimento?

¿No debemos enfrentarnos más que a teorías sobre un área, a mentalidades, a cosmovisiones?

¿Acaso las ideas extracientíficas de la época no condicionaron el surgimiento de las teorías físicas y biológicas (Koyre)?

¿No habría que incluir dentro del análisis de las preconcepciones, los supuestos (Dino Segura) y las actitudes de un período histórico?

Seguimiento a largo plazo

El constructivismo es históricamente joven, pero quizá debería dar mucho más importancia a lo que finalmente termina ocurriendo a mediano plazo y en la vida práctica... y no sólo en las pruebas de evaluación.

Porque con frecuencia un conflicto puede no producir ningún cambio verdadero al centrar a hacer convivir dos teorías o simplemente creando fragmentación y hasta perplejidad.

Estrategias de aprendizaje y metacognición

Se ha avanzado enormemente en el inventario y caracterización de las ideas previas, pero probablemente es necesario aumentar los esfuerzos en las investigaciones sobre las estrategias de aprendizaje y metacognición, cargadas de estilos cognitivos culturales y de procedimientos cotidianos.

Se podría correr el riesgo de avanzar realmente muy poco si la didáctica no conoce suficientemente cuáles son, por ejemplo, las operaciones lógicas con que un grupo determinado de educandos procesa la información. ¿Qué tanto ultrageneraliza (Séller)? ¿Un contraejemplo invalida una suposición, o es considerado dentro de la lógica donde la excepción simplemente confirma la regla?

¿Cuándo se procede a realizar inferencias deductivas y cómo funcionan? ¿Qué sabemos de la forma como se usan las analogías en la construcción espontánea de modelos? ¿Hay inducción o falsación (Popper)?

Variadas son, pues, las inquietudes y desafíos del constructivismo. Ciertamente hay que reconocer que no solo ya existe conciencia de muchos de estos problemas, sino que además se vienen adelantando investigaciones sobre ellos.

Si nos animamos a intentar hacer un embrionario inventario, es porque creemos que una visión general de las tensiones, puede contribuir a tener presente que todavía “queda mucha tela por cortar”; y eso, creemos, es ya muy importante, en una tendencia que está de “moda”.

*Tomado de Revista Educación y Cultura
Santa Fe de Bogota. Junio 1994. pp. 31-33.*

